

Autor del libro “Lo viví y lo cuento”, y su experiencia en la misión de paz en Haití:

Carlos Burnes: “Quienes sufren cuando se quiebra la institucionalidad de un país son sus ciudadanos”

● Carlos Burnes nos lleva al corazón de la historia reciente de Chile y Haití. A través de su mirada crítica y su experiencia como suboficial en retiro, su relato en “Lo viví y lo cuento” nos sumerge en la realidad de las misiones de paz y el impacto profundo de la inestabilidad política en la vida cotidiana de las personas. Un libro que no sólo documenta, sino que interpela y obliga a la reflexión.

Magallanes nos nutre de diversas plumas y experiencias, de diversos orígenes y también experiencias, quizás una de las más diversas y experimentada es la prosa de Carlos Burnes, quien no

tan sólo ha ganado diversos premios sino además ha publicado múltiples obras, entre las que destaca la historia del “Regimiento Pudeto”, “Voces de los Soldados del Ejército de Chile en la Crisis del Canal Beagle” y “Desplegados en

la zona austral”, los cuales recopilan distintas experiencias de veteranos de 1978 en el marco de la cuasi guerra con Argentina durante el año 1978.

Suboficial del Ejército en retiro, siempre tiene un tiempo para conversar de la historia y su importancia, así como difundir buenos libros que lo han marcado y generar una reflexión generosa, la cual, siempre se da con un tiempo extenso que pasa rápido ante diversas anécdotas y

un conocimiento de múltiples materias.

Como muchos miembros de las Fuerzas Armadas fue desplegado en la Misión de Paz en Haití, el cual es el centro de su última obra titulada “Lo viví y lo cuento”, un relato dinámico y profundo, crítico y sobre todo sobrecogedor que hace reflexionar sobre cómo un país puede caer en la miseria.

- ¿Qué motivó escribir la obra y cómo se refleja su vida personal en ella?

“Lo que me motivó a escribir este libro fue el haber conocido personalmente el sufrimiento del pueblo haitiano y haber convivido muy estrechamente con ese sufrimiento durante más de 6 meses, y la verdad es que no veo reflejada mi vida personal en ella. No hay nada que se compare con lo que se vive en el país caribeño”.

- ¿Cómo resumiría usted la historia de las operaciones de paz

en Haití para quienes no la conocen?

“En este punto voy a expresar mi punto de vista personal basado en los hechos; en primer lugar la ayuda que otorga la ONU en sus diversas organizaciones internas es, sin duda, de mucho valor, pero eso se ve reflejado mientras estos estamentos permanecen en la zona afectada o de conflicto. Los soldados mantienen el control y la paz, los médicos y enfermeros entregan la

ayuda sanitaria a quienes lo necesitan, las unidades especializadas efectúan el trabajo de mejoramientos de construcción de caminos, puentes, etc. ¿Pero qué pasa cuando la ONU retira los medios?, todo vuelve a como era antes, sigue el caos, las necesidades, la carencia, la pobreza, la anarquía. Esto es lo que ha pasado actualmente con Haití. Esto lo digo con conocimiento de causa. La ONU se ha transformado en una organización politizada, aprovechada por algunos para apropiarse de dinero. Personalmente tuve un problema con la encargada del medio ambiente, una dama española que lucía muy oronda en su chaqueta, de color azul, una insignia de herramientas, por hacerle presente porque no usaba los recursos que recibía para mejorar la limpieza de las calles donde habían toneladas de basura que hacían imposible el tránsito”.

Agrega que, “en resumen primero debe reestructurarse esta organización basando su intervención primero en restablecer la paz y prestar la ayuda necesaria y principalmente en ayudar a crear o restablecer los organismos y servicios que rigen la administración interna del país: policías, escuelas, hospitales, autoridades, registro civil, servicios de impuestos, etc., etc, de tal forma que permita que los ciudadanos puedan continuar dirigiendo su propio territorio. ¿En Haití del presente quienes van a presentarse como autoridades si no existen escuelas apropiadas para preparar a los jóvenes que cumplan esa función?”.

- ¿Usted estima que aún hay historias por

conocer de este proceso y cuáles serían?

“Existe un muy antiguo principio que escuchaba en la radio ‘Lo que sucedió ayer, hoy ya es historia’. Hay muchas historias que no se conocen porque no se dicen, no se hablan, no se escriben. Vuelvo a insistir: la apropiación indebida de dineros, esa misma dama española encargada del medio ambiente gestionó ante una ONG canadiense la obtención de recursos para asfaltar el camino de Cap. Haitien a Ouanaminthe –62 kilómetros–, donde un viaje de ida y vuelta se demoraban 8 horas. Había que ir con herramientas para cada 300 mts. hacer camino. Entregaron, en ese tiempo (2006) aproximadamente 1 millón de dólares y nunca se mejoró la ruta. El año 2008 encargados de la propia ONG llegaron a Haití y en 20 días pavimentaron el camino”.

- ¿Cuáles son sus conclusiones en torno a la proyección de las organizaciones de paz en Haití a largo plazo?

“Bueno hoy día ya no existe la presencia de Chile mediante las Operaciones de Paz en Haití ya que la ONU retiró sus medios y creo que sólo están Médicos sin Fronteras, ya que la situación interna de ese país ha vuelto a caer en el desorden y el caos”.

- ¿Porque deberíamos leer este libro?

“No sólo este libro, sino que ojalá pudiéramos leer todos los libros, es un medio que nos enseña, nos instruye y nos hace menos ignorantes”.

- ¿Cuáles son los desafíos de haberlo escrito?

“Sólo fue tener la oportunidad de dar a conocer el sufrimiento del pueblo haitiano, me refiero a esas personas de bien, a esas mujeres que durante noches de lluvias transportan sobre el lomo de burros los sacos de carbón para venderlos o cambiarlos por unos granos de arroz”.

- ¿Otro proyecto en mente?

“Solamente dos proyectos de escritura más: uno de Ramón Cañas Montalva y otro una biografía de mi familia”.

- ¿Porque es necesario conocer esta historia?

“Primeramente es dar a conocer que quienes sufren cuando se quiebra la institucionalidad de un país son sus ciudadanos, especialmente los que no tienen recursos para inmigrar, pero hay un contrasentido o también de culpabilidad, porque quienes eligen a sus autoridades son esos mismos ciudadanos que después sufren las consecuencias de su mala elección. Eso sucedió con Haití, los políticos se robaron el país, literalmente, explotaron los minerales, talaron la caoba de las montañas dejando a estas sin capacidad de absorber el agua que arrasó con los poblados, los sembradíos de café, los platanales y la caña de azúcar, corrompieron y terminaron con las instituciones permanentes de una nación o país... ¿Y después que hicieron?: se fueron del país dejándolo sumido en la pobreza extrema”.



Carlos Burnes y su último libro: “Lo viví y lo cuento”.